



► El retablo mayor de la Font de la Figuera, de Joan de Joanes

Juan Macip Navarro, más conocido con el alias de *Joan de Joanes*, nació alrededor de 1510 en La Font de la Figuera y murió en 1579. La pintura valenciana tiene en su figura no sólo a uno de sus grandes maestros, sino también al creador plástico que consolidó una manera específica de interpretar esta disciplina artística.



Retablo mayor de la Iglesia de la Natividad de la Font de la Figuera



Sus cánones estéticos denotan las influencias tanto de la trayectoria de su padre y maestro (el pintor Vicente Macip) como del contexto estético de la Valencia renacentista. La iconografía religiosa del renacimiento tiene en Joan de Joanes uno de sus exponentes más relevantes, con una sensibilidad exquisita para captar el latido de su tiempo y plasmar en su obra, con un talento singular, las ansias y vocaciones de sus contemporáneos. Su obra trae a la pintura del Renacimiento español la tendencia artística de los discípulos de Rafael. Su colorido, como en todo buen manierista, tiene calidades de laca recorrida por fulgores misteriosos. La dimensión de su pintura y la notoriedad que alcanzó en vida, ha hecho que sea un referente de la pintura española del Renacimiento.

La pintura halla en Joan de Joanes un nuevo esplendor. Su estilo participa de una tradición consolidada donde el individuo adquiere un protagonismo cada vez mayor. La luz, acompañada de una sugestiva perspectiva, intenta



transparentar la psicología de los personajes. El rostro adquiere una gracia contenida que no oculta la resolución del hombre por conquistar el espíritu. Su pintura reconstruye el paisaje con un sentido místico, hay un afán por fabular y llenar de leyenda cada uno de sus cuadros. La conversión del color en una parábola de los sentidos alcanza en los trazos de este pintor un inusitado mensaje: la grandeza no está en la imagen tácita y manifiesta, sino en la razón que se presiente, más allá de la figura, y el silencio. Su pintura nos hace reafirmar la raíces de un patrimonio que nos integra decisivamente a lo mejor del universo de la creación artística.

Entre la producción de Joan de Joanes se encuentra el retablo mayor de la Iglesia Parroquial de la Natividad de Nuestra Señora de La Font de la Figuera, considerado como un valioso referente del pintor y una de sus obras más emblemáticas. Este retablo, de gran envergadura y con un gran número de pinturas de Joan de Joanes, finalizó en enero de 2005 su última restauración a cargo de la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana. En esa intervención se han eliminado los barnices de la restauración que se le hizo en El Prado (años 40) y los retoques, así como la suciedad que se había adherido a la superficie durante siglos. El colorido original se ha podido recuperar sólo en algunas tablas, pues el incendio acaecido en la Iglesia en vísperas de la guerra civil, del cual se salvó milagrosamente gran parte del retablo, dañó algunas de ellas de forma irreversible a causa de las grandes temperaturas.

Estuvo expuesto en el Museo de Bellas Artes "Pío V" de Valencia hasta finales de febrero de 2005 y finalizada la exposición fue trasladado nuevamente a su



Detalle del retablo correspondiente al Tránsito de María

ugar de origen. La carpintería original del retablo se perdió en 1936, pero por fortuna sus pinturas nos han llegado en su casi totalidad. El retablo fue rehecho tras la guerra civil, incorporándole en el sagrario copia moderna del pintor Vicente López, de un Salvador rematado en arco según un modelo que guarda el Prado en el que destaca la calidad del Dios Padre. La datación del conjunto está fechada en torno al 1547, y encargado al pintor por D^ª. Brianda Maza Carroz de Arborea, señora de La Font de la Figuera desde ese mismo año, que



Además costeó la reedificación de la capilla mayor y parte del cuerpo de su iglesia.

De hecho, D^a. Brianda aparece en una de las pinturas del retablo como donante de oración, en la parte izquierda en la tabla del Nacimiento de María. La edificación de la capilla debió emprenderse antes de 1550 en que Doña Brianda renuncia al Señorío de La Font de la Figuera a favor de D. Ramón Ladró. El retablo pudo ser pintado inmediatamente después.

La organización y temática del retablo, con escenas alusivas a la Vida de la Virgen en la mayoría de sus paneles principales y a la Pasión en bancal y espiga, trata de emular el retablo mayor de la catedral de Segorbe (1529-34), documentado a nombre del padre del pintor, pero en el que también él indudablemente colaboró, guardando un imborrable recuerdo a juzgar por las múltiples soluciones de aquél tomadas para realizar el de La Font de la Figuera. El retablo contiene 28 pinturas: Dios Padre y Espíritu Santo, San Miguel, Ángel Custodio, Nacimiento de María, Virgen Anunciada, San Gabriel, Adoración de los Pastores, Adoración de los Magos, Oración del Huerto, Crucifixión, Descendimiento, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Tránsito de María, Salvador Eucarístico, Melquisedech rey de Salem, El Sumo Sacerdote Aarón, San Sebastián, San Vicente Ferrer, Santa Lucía, Santa Bárbara, San Francisco, San Onofre, San Ambrosio, San Gregorio, San Jerónimo y San Agustín.

El guardapolvo superior del retablo, en el que Joan de Joanes prefiere las figuras de Dios Padre y el Espíritu Santo, es de las únicas pinturas autógrafas del pintor. La pieza del Nacimiento de María es muy importante por ofrecerse en ella, a la izquierda, un retrato de D^a. Brianda que recuerda ostensiblemente a Ghirlandaio por su enorme solemnidad. En la Adoración de los Pastores Joanes ofrece características muy personales y una iluminación más contrastada. En el Descendimiento subyace el modelo de Sebastiano del Piombo. Comentario aparte merecen las 3 pinturas que configuraron el primitivo tabernáculo que, separadas del altar en determinado momento, se conservan en el Museo del Prado: el Salvador Eucarístico, Melquisedech y Aarón. El reverso de estas tablas ofrece un rico esgrafiado en oro, que seguramente configuraría la parte exterior del sagrario. Las efigies pintadas, también sobre fondos de oro, se hallarían en su interior, con la figura de Cristo en el batiente de la portezuela.

Un elemento muy interesante y enigmático que ha aparecido tras la limpieza de la última restauración es el pictograma aparecido en el escudo del soldado durmiente de La Resurrección. Es el único conocido en cualquiera de las pinturas de Joan de Joanes, y que se sepa hasta la fecha ningún historiador ha hecho referencia a él.